

CONCEPCIONES IMPLÍCITAS DEL DESARROLLO Y PERCEPCIÓN SOCIAL DE ESTRATEGIAS PARA LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

N. Álvarez Lucena y J. López Megías

Universidad de Granada

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue estudiar las relaciones entre las atribuciones causales de la pobreza, las concepciones implícitas sobre el desarrollo y las valoraciones de la eficacia de diferentes estrategias de erradicación de la pobreza. Se pidió a 165 estudiantes de la Universidad de Granada que rellenasen voluntaria y anónimamente un cuestionario que incluía: (a) una escala de atribuciones causales sobre la pobreza- CTWPQ; (b) tres concepciones sobre el desarrollo y (c) una escala con tres conjuntos de estrategias de lucha contra la pobreza. Los resultados mostraron que existe una relación significativa entre estas variables y apuntan la necesidad de conocer mejor cuáles son las atribuciones y creencias implícitas sobre el desarrollo, ya que pueden influir en el grado de aceptación o rechazo de las actuaciones contra las desigualdades y la erradicación de la pobreza.

ABSTRACT

The main aim of this research was to study the relationships between causal attributions, implicit conceptions about development, and the perceived efficacy of different strategies to eradicate poverty. One hundred and sixty five college students (University of Granada) voluntarily and anonymously answered one questionnaire including: (a) a scale that assesses causal attributions about poverty-- CTWPQ; (b) three different definitions of development, and (c) a scale containing three type of strategies to abolish poverty. As predicted, results showed that these variables were related to each other. These results also underscore the relevance of knowing people's causal attributions and implicit beliefs about development, because they can determine the degree of acceptance or rejection of actions taken to fight against inequalities and poverty.

Key words: implicit conceptions, development, strategies to eradicate poverty, causal attributions

Desde la década de los 70s han sido numerosas las investigaciones que han relacionado las atribuciones causales de la pobreza con variables tales como la creencia en un mundo justo (Harper y Manasse, 1992), variables socioeconómicas y sociodemográficas (Alston y Dean, 1972; Carr y MacLachlan, 1998; Feagin, 1972; Feather, 1974; Palomar y Pérez, 2003; Payne y Furnham 1985), el discurso acerca de la pobreza y sus causas (Harper, 2001), la ideología (Hine y Montiel, 1999; Panadero y Vázquez, 2007), la

participación política (Panadero y Vázquez, 2007), las actitudes (Cozzarelli, Wilkinson y Tagler, 2001) o factores psicológicos asociados como la autoestima, los síntomas depresivos o el locus de control (Lefcourt, 1982; Palomar, 2005; Phares, 1976; Smith, 1985).

Sin embargo, no se le ha dedicado aún demasiada atención a la posible relación entre estas atribuciones causales y las valoraciones que realizan las personas sobre las diferentes estrategias de lucha contra la pobreza (Panadero y Vázquez, 2006; Pinazo, Peris y Gámez, 2010). En el ámbito de los estudios sobre el desarrollo y la cooperación, éste es un tema que encierra indudable interés teórico y aplicado, en la medida que puede colaborar a explicar el grado de aceptación o rechazo ciudadano hacia políticas públicas de ayuda a los países *pobres*. Pero más allá del papel de las atribuciones causales, consideramos que las concepciones implícitas que las personas sostienen sobre el *desarrollo* pueden afectar también a su percepción sobre la eficacia de las diferentes estrategias de lucha contra la pobreza. La investigación que se presenta pretende profundizar en el conocimiento de las relaciones entre estas variables, en el ámbito específico del desarrollo y la cooperación para el desarrollo.

¿Qué cooperación para qué desarrollo?

Haciendo un breve repaso de la evolución histórica del concepto de desarrollo, desde su surgimiento tras la II Guerra Mundial hasta los albores del siglo XXI, observamos que conforme dicho concepto ha ido evolucionando, las estrategias de cooperación para la lucha contra las desigualdades a nivel global han ido evolucionando de forma paralela. Veámoslo a continuación.

El 20 de enero de 1949, Harry Truman hacía un llamamiento para resolver los problemas de las *áreas subdesarrolladas* del mundo. Se iniciaba así una nueva era en la comprensión y el manejo de los asuntos mundiales, en particular de aquéllos que se referían a los países económicamente menos avanzados (Escobar, 1996) y surgía una nueva concepción del mundo según la cual todos los pueblos de la Tierra debían seguir la misma vía y aspirar a un único objetivo: el *desarrollo* (Sachs y Gustavo, 1996). Podemos decir que nació así el concepto y discurso acerca del desarrollo y su vinculación con la cooperación, y esto se hacía desde la afirmación de que “la pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos (*áreas subdesarrolladas*) como para las áreas más *prósperas*”, se señalaba la intención de poner en marcha “un programa de desarrollo basado en los conceptos de trato justo y democrático”, asentado en la creencia de que “...producir más es la clave para la paz y la prosperidad (Truman, 1964).

De esta forma de entender y conceptualizar el desarrollo participaron diferentes propuestas teóricas, las cuales coincidieron en dar una prioridad central al crecimiento económico. Estrategias de asistencia económica y técnica definirían la cooperación al desarrollo puesta en marcha en estos primeros momentos, con la pretensión de contribuir al despegue de las economías de los países definidos como *subdesarrollados*.

Sin embargo, a partir de los años setenta se constata la falta de correspondencia entre crecimiento económico, procesos de industrialización y crecimiento de la capacidad productiva por un lado y, por otro, los indicadores de mejora de las condiciones mínimas de vida, reducción de los niveles de pobreza y disminución de las desigualdades (Ramírez, 2008). Ello cuestionó esta forma inicial de entender el desarrollo, dando lugar a la aparición del llamado *enfoque de las necesidades básicas*, precursor fundamental del concepto de *Desarrollo Humano y Sostenible* que surgirá con fuerza a comienzos de la década de los 90s (Unceta, 2000). Desde esta nueva perspectiva, el desarrollo se identifica como una concepción multidimensional que debería tener en cuenta al menos las siguientes cinco dimensiones básicas: 1) crecimiento económico socialmente equilibrado; 2) promoción de la equidad social; 3) respeto a la sostenibilidad ambiental; 4) defensa de los Derechos Humanos, la democracia y la participación social y 5) respeto al diálogo cultural (Alonso, 2006). En este contexto la cooperación al desarrollo incorpora una serie de actuaciones que van más allá de la mera transferencia de dinero, acentuando el establecimiento de un marco global de redistribución de los recursos del desarrollo (Unceta, 2000).

De esta forma y en tan sólo cuatro décadas, el desarrollo se había convertido en una certeza en el imaginario social; podía criticarse un determinado enfoque y proponer modificaciones o mejoras en concordancia con el mismo, pero el hecho mismo del desarrollo y su necesidad, estaban fuera de toda duda (Escobar, 1996). Sin embargo, ya en los años sesenta y setenta se alzan voces críticas frente al concepto de desarrollo (p.e. Paulo Freire, Ivan Illich,...) que iniciaron una corriente de pensamiento que en los años ochenta cristalizaría en lo que se ha venido a denominar *Posdesarrollo* (Escobar, 1996) y que reclama intensamente que el discurso y las estrategias puestas en marcha entorno al desarrollo poseen un marcado origen occidental y han generado un aparato muy eficiente para ejercer el poder sobre las poblaciones definidas como subdesarrolladas. El desarrollo se entiende desde esta perspectiva como un *experimento de progreso social*, en el que occidente es el líder que *exporta* o propone su modelo de experiencia y su éxito a otras zonas del mundo (Rist, 2002). Entre las propuestas de acción articuladas desde esta perspectiva se encuentra la creación de

discursos y representaciones que no estén tan mediadas por la construcción del desarrollo, así como multiplicar centros y agentes de producción de conocimientos, haciendo visibles los producidos por aquéllos y aquéllas que supuestamente son los *objetos* del desarrollo, con especial atención a las estrategias locales de resistencia al desarrollo y la globalización y a las estrategias puestas en marcha por los movimientos sociales, antiglobalización y de justicia global, que promueven una nueva lógica de lo social basada en formas auto-gestionadas y de estructura no jerárquica u horizontal.

Atribuciones causales y percepciones de la pobreza

Las personas actúan con respecto a su entorno sobre la base de los significados que atribuyen a los elementos que lo constituyen (Palomar, 2005), de modo tal que no responden simplemente a estímulos o exteriorizan guiones culturales, sino que los significados son los que determinan las acciones (Moscovici, 1984). Lo que subyace al comportamiento humano son, en gran medida, expectativas, actitudes, percepciones, motivaciones y creencias (Palomar, 2005; Reeve, 2003). Por ello el estudio de las atribuciones causales y percepciones de la pobreza adquiere gran interés por la importancia que su conocimiento podría tener, no sólo a nivel explicativo del comportamiento de las personas, sino también por su potencial aplicabilidad en programas y políticas sociales, de cooperación, desarrollo, etc.

Diversos estudios han confirmado la existencia de sesgos en muchas personas al realizar atribuciones sobre las causas de la pobreza, tanto cuando ésta era referida a la existente en los países ricos (Feagin, 1972; Feather 1974; Furnham, 1982; Nasser y Abouchéid, 2001; Reset, 1991; Singh y Vasudeva, 1977), como cuando se han analizado las atribuciones causales de la pobreza que sufren los países del Sur Global (Campbell, Carr y MacLachlan, 2001; Carr, 1996; Carr y MacLachlan, 1998; Furnham y Gunter, 1989; Harper y Manasse, 1992; Hine y Montiel, 1999; Hine, Montiel, Cooksey y Lewko, 2005; Panadero y Vázquez, 2006). En ese sentido, Jones y Nisbett (1972) hablaron de la existencia de una tendencia en las personas a atribuir las causas de la conducta de los otros a sus características personales, mientras que la propia conducta suele más bien atribuirse a características situacionales, externas a la persona (Jones y Nisbett, 1972; Panadero y Vázquez, 2006). Carr (1996) confirmó la existencia de este patrón en la literatura científica referido a las atribuciones causales de la pobreza, destacando una consistencia en los estudios llevados a cabo hasta esa fecha: aquellos grupos sociales con mayor capacidad de renta mostraban preferentemente atribuciones causales de la pobreza de carácter disposicional, mientras que aquéllos que se encontraban en situación de pobreza tendían a

realizar atribuciones causales de la pobreza de carácter situacional (Carr, 1996; Carr, MacLachlan y Campbell, 1995). De forma semejante, Feagin (1972) encontró que en EE.UU los ciudadanos blancos de clase media con unos adecuados niveles de escolarización, tendían a atribuir la pobreza de sus compatriotas a rasgos disposicionales como la pereza, al contrario que los afroamericanos, con menores niveles de escolarización y renta, que atribuían en mayor medida la pobreza a factores situacionales como los bajos salarios. Furnham (1982) también observó que en Inglaterra los escolares de los colegios privados utilizaban en mayor medida que el alumnado de los colegios públicos atribuciones disposicionales para explicar las causas de la pobreza. Feather (1974) constató, esta vez entre australianos y australianas de origen anglosajón, que los mayores niveles educativos y la mayor renta se encontraban asociados a una mayor utilización de atribuciones disposicionales y a una menor utilización de atribuciones situacionales sobre las causas de la pobreza. Por su parte, Reser (1991) resaltó la mayor tendencia entre los australianos y australianas de origen anglosajón a realizar atribuciones disposicionales sobre las causas de la pobreza que entre los australianos y australianas aborígenes, colectivo con tasas mayores de pobreza.

También se han apuntado factores como las influencias culturales (Smith y Bond, 1993), la falta de información adecuada (Monson y Snyder, 1977; Vázquez, 2003), la imagen creada por los medios de comunicación (Carr, 1996; Iyengar, 1990; Lerner, 1980; McWha y Carr, 2009; Ryan, 1971) o el discurso acerca de la pobreza por parte de ONGs, gobiernos, instituciones financieras internacionales y multinacionales (Harper, 2001) entre otros, como variables que pueden estar influyendo en las atribuciones causales que las personas realizan acerca de las causas de la pobreza. Y algunos trabajos también han relacionado la percepción de las causas de la pobreza con la conducta prosocial (Hine y Montiel, 1999, Pinazo, Peris y Gámez, 2005).

Sin embargo, observamos que apenas existen investigaciones que hayan intentado relacionar las atribuciones causales de la pobreza con las percepciones sobre las estrategias de lucha contra la misma. En este sentido, Panadero y Vázquez (2006) llevaron a cabo un estudio con estudiantes universitarios nicaragüenses y españoles con el fin de conocer sus atribuciones causales sobre la pobreza en los países del Sur y su relación con las estrategias que se consideran más adecuadas para superar las situaciones de pobreza. En sus resultados se observó la existencia de un importante acuerdo entre los estudiantes nicaragüenses y españoles a la hora de determinar o atribuir cuáles eran las principales causas de la pobreza en los países del

Sur, siendo dos factores circunstanciales, la corrupción y la incompetencia de los gobiernos, los que pesaron más en las atribuciones de la situación de pobreza. A otros factores situacionales, asociados a la coyuntura internacional (elevada deuda externa, economía global y grandes bancos, globalización de la economía y las políticas de libre comercio), también se les atribuía una importante responsabilidad causal en la situación de pobreza de los países del Sur. Y a diferencia de lo observado tradicionalmente en la literatura, Panadero y Vázquez (2006) encontraron que los estudiantes nicaragüenses atribuyeron en mayor medida que los estudiantes españoles las causas de la pobreza en los países del Sur a factores disposicionales, como eran la falta de conocimientos, el elevado número de hijos, la ausencia de motivación para modificar hábitos y costumbres inadecuadas, etc. Cuando analizaron el grado de eficacia percibida de diferentes estrategias para superar la situación de pobreza de los países del Sur, observaron que tanto nicaragüenses como españoles destacaban las acciones orientadas hacia la universalización de la educación y la mejora de los sistemas sanitarios. Por último, y consistentemente con las respuestas en relación a las atribuciones causales de la pobreza, tanto estudiantes nicaragüenses como españoles, consideraron como aspectos más relevantes de lucha contra la pobreza implementar estrategias orientadas a combatir la corrupción, la mejora de infraestructuras agrarias y la limitación de la exportación o el gasto armamentístico.

Nuestro estudio

Como señalamos más arriba, los diferentes discursos y concepciones acerca del desarrollo han conllevado y legitimado diferentes tipos de estrategias de cooperación y lucha contra las desigualdades. En ese sentido, cabe pensar que las concepciones implícitas que sostienen las personas sobre el desarrollo guarden también relación con sus valoraciones de las distintas estrategias de erradicación de la pobreza. Conocer estas concepciones implícitas puede ser de gran interés, puesto que el apoyo e incluso la implicación en propuestas que cuentan entre sus fines la lucha contra las desigualdades y la cooperación para el desarrollo, podría estar influido por ellas y, a su vez, relacionado con sus atribuciones causales de la pobreza. Entendemos que la investigación de estas posibles relaciones puede aportar información valiosa para diferentes ámbitos de la cooperación, como la educación para el desarrollo, la sensibilización o la incidencia política, e incluso para el propio establecimiento de estrategias de cooperación. Por tanto, los objetivos de nuestra investigación fueron los siguientes:

Conocer la relación entre sus atribuciones causales de la pobreza y sus valoraciones sobre la eficacia de diferentes estrategias de lucha contra la desigualdad y la pobreza en el ámbito de la cooperación.

- Estudiar la relación existente entre su grado de adhesión a diferentes concepciones sobre el desarrollo y estas estrategias de lucha contra la pobreza.

- Analizar la relación entre sus atribuciones causales de la pobreza y sus concepciones implícitas sobre el desarrollo.

- Conocer la influencia relativa de las atribuciones causales de la pobreza y de las concepciones implícitas del desarrollo sobre la valoración de las distintas estrategias de erradicación de la desigualdad.

Con estos objetivos pedimos a estudiantes universitarios, interesados en el ámbito del desarrollo y la cooperación, que expresasen su grado de acuerdo/desacuerdo con tres definiciones del desarrollo representativas de tres tradiciones teóricas distintas: (1) una definición representativa de las *teorías de la modernización y el crecimiento económico* (Bustelo, 1992; Puerto, 2008), (2) otra definición típica de las *teorías del desarrollo humano sostenible* (Pérez de Armiño, 2001; PNUD, 1990; Sen, 2000) y (3) una tercera definición que recoge elementos clave de las llamadas *teorías del posdesarrollo* (Escobar, 1996; Latouche, 2004; Rist, 2002). Por otra parte, les hemos pedido su valoración de tres importantes categorías de estrategias de lucha contra la pobreza (AACID, 2008; AECID, 2005; Calle, 2005; Echart, López y Orozco, 2005; Murguialday y Valencia, 2000): (1) estrategias de corte asistencialista (p.e. campañas de donación de alimentos, recogida de ropa...); (2) proyectos de cooperación para el desarrollo (p.e. proyectos de desarrollo de infraestructuras, educativos...) y (3) acciones de denuncia y presión política (p.e. participar en campañas contra la deuda externa, movimiento antiglobalización...). Y por último, hemos evaluado su grado de acuerdo o desacuerdo con cuatro categorías de atribuciones causales sobre la pobreza -culpar a los pobres por su situación, explicaciones estructurales macroeconómicas, factores que escapan al control de las personas e intereses de los países ricos- mediante un instrumento estandarizado (*Cuestionario sobre las Causas de la Pobreza en el Mundo*; Harper et al., 1990). Nuestras hipótesis quedan formuladas como sigue:

Hipótesis 1. Atribuciones causales de la pobreza, concepciones implícitas del desarrollo y valoración de las diferentes estrategias de erradicación de la pobreza.

Dado que se trata de estudiantes universitarios ya interesados en el desarrollo y la cooperación, esperamos encontrar que atribuyan en mayor

medida las causas de la pobreza a factores estructurales relacionados con la economía internacional que a factores disposicionales de las personas o a causas naturales (p.e. desastres) (Hipótesis 1a). Asimismo que valoren más positivamente la definición de desarrollo enmarcada dentro del paradigma del desarrollo humano y sostenible, muy difundida en la actualidad (Hipótesis 1b) y las estrategias de lucha contra las desigualdades basadas en la puesta en marcha de proyectos de cooperación (Hipótesis 1c).

Hipótesis 2. Relación entre atribuciones causales de la pobreza y valoración de la eficacia de estrategias de lucha contra las desigualdades.

Basándonos en la propia historia de la Cooperación para el Desarrollo, esperamos encontrar un cierto paralelismo en las actitudes individuales de nuestros participantes. Así, presuponemos que quienes atribuyan las causas de la pobreza a los ciudadanos de los países del Sur o a factores externos ajenos a su control (desastres naturales...) valorarán más eficaces las estrategias de lucha contra la pobreza de cariz asistencialista, pero menos eficaces las estrategias relacionadas con la incidencia, la denuncia y la presión política (Hipótesis 2a y 2c). Sin embargo, esperamos que la atribución de la pobreza a factores estructurales de la economía internacional se relacione negativamente con la valoración de la eficacia de las diferentes estrategias de corte asistencialista, pero positivamente con la valoración de los proyectos de cooperación para el desarrollo y de las acciones de incidencia, denuncia y presión política (Hipótesis 2b).

Hipótesis 3. Relación entre las concepciones implícitas del desarrollo y la valoración de estrategias de lucha contra las desigualdades.

Esperamos encontrar diferentes valoraciones de las distintas estrategias de lucha contra la pobreza en función de las concepciones implícitas de los participantes. Así, presuponemos que aquellas personas más afines a definiciones del desarrollo de corte economicista valorarán mejor las estrategias asistencialistas de lucha contra las desigualdades y las basadas en proyectos de cooperación al desarrollo, pero peor las de incidencia, denuncia y presión política (Hipótesis 3a). Asimismo, pensamos que habrá una relación positiva entre la afinidad a definiciones de desarrollo humano y sostenible y la valoración de las estrategias basadas tanto en proyectos de cooperación como en la incidencia, denuncia y presión política, pero una relación negativa con la valoración de las estrategias asistencialistas (Hipótesis 3b). Por último, quienes más se identifiquen con la definición del posdesarrollo consideramos que valorarán mejor las estrategias de incidencia, denuncia y

presión política y peor las asistencialistas y basadas en proyectos de cooperación para el desarrollo (Hipótesis 3c).

Hipótesis 4. Relación entre atribuciones causales de la pobreza y concepciones implícitas del desarrollo.

Esperamos encontrar que la atribución de las causas de la pobreza a los ciudadanos de los países del Sur, así como a factores externos, se relacione positivamente con concepciones economicistas del desarrollo y negativamente con concepciones del desarrollo dentro de los paradigmas del desarrollo humano y sostenible y del posdesarrollo (Hipótesis 4a). Sin embargo, esperamos las relaciones opuestas con la valoración de estas estrategias de las atribuciones de las causas de la pobreza a cuestiones estructurales del sistema económico internacional o a los intereses de los países ricos (Hipótesis 4b).

Hipótesis 5. Influencia específica de las concepciones implícitas del desarrollo sobre la valoración de las distintas estrategias de erradicación de la desigualdad.

Puesto que algunos trabajos previos (p.e. Panadero y Vázquez, 2006; Pinazo et al., 2010) ya habían constatado una relación significativa entre las atribuciones causales y la valoración de las estrategias de lucha contra la pobreza, para identificar la contribución única de las concepciones implícitas del desarrollo al conjunto de estas valoraciones hemos de controlar el efecto de las atribuciones. Para esto, realizamos una serie de análisis de regresiones múltiples jerárquicas, con las estrategias como variables criterio, en los que incorporamos en el primer paso a las atribuciones causales y en el segundo paso a las concepciones implícitas del desarrollo. Nuestra hipótesis sostiene que una vez aislado el efecto de las atribuciones causales, las concepciones implícitas del desarrollo continuarán realizando una aportación específica en la predicción de las valoraciones de las estrategias de lucha contra la pobreza.

Método

Participantes

Participaron en nuestra investigación 165 estudiantes de la Universidad de Granada, de los cuales 64 eran hombres (edad media: 22.3, DT=4.40) y 101 mujeres (edad media: 21.5, DT=2.5) que se encontraban realizando en el momento del estudio una de las siguientes asignaturas de libre configuración específica: *Desigualdad, Cooperación y Derechos Humanos, De-*

sigualdad y Cooperación en el Ámbito de la Salud o Desigualdad, Cooperación y Nuevas Tecnologías.

Materiales y procedimiento

Se pidió a los participantes de la muestra del estudio que rellenasen, sin límite temporal, voluntaria y anónimamente un cuestionario que incluía:

El *Cuestionario sobre las Causas de la Pobreza en el Mundo (CTWPQ - Causes of Third World Poverty Questionnaire*, Harper et al., 1990). Esta escala atribucional consta de 25 ítems que intentan medir cuatro factores causales sobre la pobreza: culpar a los pobres, atribuir la pobreza a sus gobiernos, atribuir la pobreza a factores estructurales y atribuirla a causas naturales. Algunos ejemplos de ítems de este cuestionario son los siguientes: “Existe pobreza en los países menos desarrollados por: ...*la globalización de la economía y las leyes del libre comercio; ...causa de la pereza y falta de esfuerzo de sus habitantes; ...causa de la climatología de la zona*”. Cada ítem se responde conforme a una escala tipo Likert que oscila entre “1” (totalmente en desacuerdo) y “5” (totalmente de acuerdo).

Realizamos un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax sobre las puntuaciones de los participantes en este cuestionario y encontramos un patrón de datos que refleja la presencia de factores algo diferentes a los propuestos por Harper et al (1990). En concreto, identificamos cuatro factores que corresponden con las siguientes cuatro tipos de atribuciones causales de la pobreza: (1) culpar a los pobres (número de ítems: 5; alfa de Cronbach= .81), (2) culpar a aspectos relacionados con las reglas de la economía internacional (número de ítems: 3; $\alpha=.65$), (3) atribuir la pobreza a factores ajenos al control de las personas –desastres naturales...- (número de ítems: 4; $\alpha=.77$) y (4) atribuir la pobreza a los intereses de los países ricos (número de ítems: 3; $\alpha=.74$).

Para conocer las concepciones implícitas de los estudiantes acerca del desarrollo, elaboramos tres definiciones que fuesen representativas de las tres principales formas de entenderlo: (1) una definición representativa de las *teorías de la modernización y el crecimiento económico*, (2) otra definición típica de las *teorías del desarrollo humano sostenible* y (3) una tercera definición que recoge elementos clave de las llamadas *teorías del posdesarrollo*.

A la hora de elaborar estas definiciones, nos hemos basado fundamentalmente en bibliografía especializada. De esta forma, para la elaboración de la definición economicista del desarrollo (definición 1) hemos utilizado, entre otros, los manuales *Economía del desarrollo: un análisis histórico* (Bustelo, 1992), *La cooperación al desarrollo: surgimiento y evolución*

histórica (Unceta, 2000) y *Economía para el desarrollo: lecturas desde una perspectiva crítica* (Puerto, 2008).

Para la elaboración de la definición enmarcada en el paradigma del desarrollo humano y sostenible (definición 2) hemos utilizado principalmente *Informe de Desarrollo Humano* (PNUD, 1990), *Desarrollo y Libertad* (Sen, 2000), *Diccionario de Acción humanitaria y cooperación al desarrollo* (Pérez de Armiño, 2001), *Amartya K. Sen y la globalización* (Martínez y París, 2006) y *La cooperación al desarrollo: surgimiento y evolución histórica* (Unceta, 2000).

Finalmente, y para la elaboración de la definición de desarrollo basada en las teorías del posdesarrollo (definición 3), nos hemos basado en *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo* (Escobar 1996), *Desarrollo: historia de una creencia occidental* (Rist, 2002), *Sobrevivir al desarrollo* (Latouche, 2004) y *El "posdesarrollo" como concepto y práctica social* (Escobar 2005). Una vez leídas las definiciones, los estudiantes debían indicar su grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de ellas en una escala tipo Likert que iba desde "1" (totalmente en desacuerdo) a "7" (totalmente de acuerdo) y además escoger cuál de ellas era su preferida. Pueden verse estas definiciones en el Anexo 1.

A continuación los estudiantes respondieron a un cuestionario elaborado por nosotros que recogía 15 ítems que representaban estrategias típicas de tres formas diferentes de lucha contra las desigualdades y la pobreza (ver Anexo 2): (1) actuaciones de carácter "asistencialista" (p.e. Poner en marcha programas y campañas de donación de alimentos que sean enviados a los países y las regiones más pobres del Sur; Poner en marcha campañas de recogida de ropa y libros en desuso para enviarlos a países pobres del Sur...) (2) actuaciones en el marco de proyectos de cooperación para el desarrollo en diferentes ámbitos (p.e. Poner en marcha proyectos de cooperación para la mejora de las infraestructuras en los países del Sur; Poner en marcha programas y proyectos de cooperación al desarrollo en los países del Sur en ámbitos como la educación o la salud...) y (3) acciones de denuncia, incidencia social y presión política (p.e. Participar y formar parte de movimientos sociales -movimiento antiglobalización, ecologista, pacifista, feminista,...- que luchan contra las causas de las desigualdades a nivel global; Poner en marcha campañas de denuncia y presión política dirigidas a los gobiernos de los países del Norte, sobre problemas como la deuda externa, las injustas reglas del comercio internacional...).

Para la elaboración de este cuestionario, nos hemos basado principalmente y en lo referente a estrategias asistencialistas y proyectos de cooperación al desarrollo, en manuales como *Las organizaciones no gubernamentales*

mentales para el desarrollo (Murguialday y Valencia, 2000), en el *Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008* (AECID, 2005), *Plan Andaluz de la Cooperación para el Desarrollo 2008-2011* (AACID, 2008) y en la revisión de las actividades llevadas a cabo por los principales agentes y actores de la cooperación para el desarrollo (Agencias Estatales, Autonómicas y Locales de cooperación para el desarrollo, ONGD, Universidades...).

Para la elaboración de los ítems referentes a estrategias de incidencia, denuncia y presión política nos hemos basado en manuales como *Nuevos movimientos globales: hacia la radicalidad democrática* (Calle, 2005), *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización* (Echart, López y Orozco, 2005) y *Movimientos antiglobalización* (Taibo, 2007), en la revisión de actividades llevadas a cabo por diferentes movimientos y organizaciones sociales, en el marco de campañas como “*¿Quién debe a Quién?*”, *BBVA mata*, *No te comas el mundo*, *Stop EPA*, *Repsol mata*, *Armas bajo control o No más violencia contra las mujeres*, así como en las propuestas elaboradas a partir de los Foros Sociales Mundiales celebrados en los últimos años.

Los estudiantes debían mostrar su grado de acuerdo o desacuerdo con la eficacia de cada una de todas estas estrategias, en una escala tipo Likert que oscilaba entre “1” (totalmente en desacuerdo) y “7” (totalmente de acuerdo). El análisis de componentes principales con rotación Varimax de esta escala confirmó la existencia de tres factores: (1) actuaciones de carácter “asistencialista” (número de ítems: 5; $\alpha = .83$), (2) actuaciones en el marco de proyectos de cooperación para el desarrollo (número de ítems: 4; $\alpha = .68$) y (3) acciones de denuncia, incidencia social y presión política (número de ítems: 5; $\alpha = .80$).

Resultados

Atribuciones causales de la pobreza, concepciones implícitas del desarrollo y valoración de las diferentes estrategias de erradicación de la pobreza.

Como podemos observar en la Figura 1, los y las participantes en nuestro estudio atribuyeron las causas de la pobreza en mayor medida a causas estructurales (economía internacional) y señalaron en último término a los ciudadanos de los países del Sur como responsables de las situaciones de desigualdad a nivel global. En segundo y tercer lugar encontramos los intereses de los países ricos y los factores externos al control de las personas, respectivamente, como causas referidas.

Los análisis realizados (prueba *t* de student para muestras relacionadas) corroboraron que todas las comparaciones dos a dos entre las puntuaciones

de los participantes en las diferentes atribuciones causales de la pobreza fueron estadísticamente significativas (véase Tabla 1). Por tanto nuestra Hipótesis 1a se vio confirmada.

Figura 1

Atribuciones realizadas por los participantes sobre las causas de la pobreza.

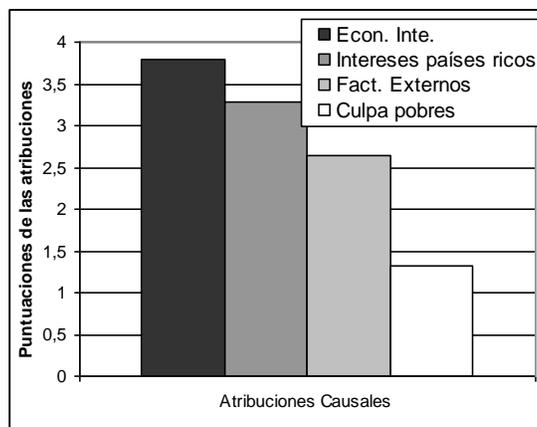


Tabla 1. Comparaciones dos a dos de las distintas atribuciones causales de la pobreza.

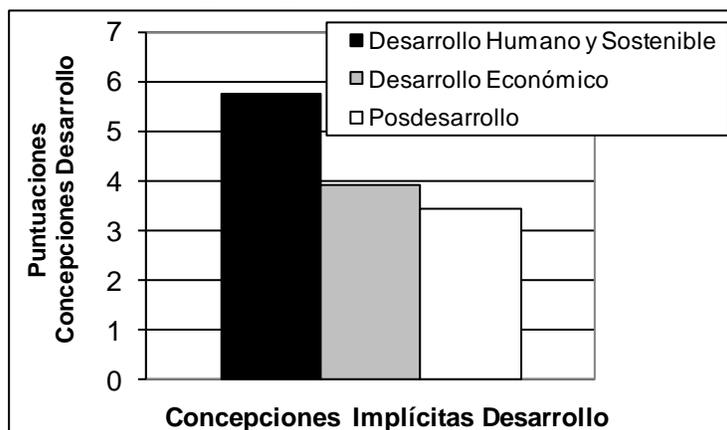
Atribuciones causales comparadas	Medias	D.T.	t	gl	p
Economía Internacional - Intereses Países Ricos	3.80 3.29	.68 .91	7.29	169	.001
Economía Internacional - Factores externos	3.80 2.64	.68 .87	14.12	169	.001
Economía Internacional - Culpa pobres	3.80 1.32	.68 .55	35.01	169	.001
Intereses Países Ricos - Factores externos	3.29 2.64	.91 .87	6.70	169	.001
Intereses Países Ricos - Culpa pobres	3.29 1.32	.91 .55	22.50	169	.001
Factores externos - Culpa pobres	2.64 1.32	.87 .55	19.60	169	.001

En lo que se refiere a las concepciones implícitas del desarrollo, los participantes en este estudio, tal y como podemos observar en la Figura 2, valoraron más positivamente la definición propuesta enmarcada dentro del paradigma del desarrollo humano y sostenible, seguida de la definición

economicista del desarrollo y finalmente la definición de desarrollo del marco del posdesarrollo, tal como postulamos en la Hipótesis 1b.

Figura 2

Valoraciones realizadas por los participantes sobre las definiciones de desarrollo



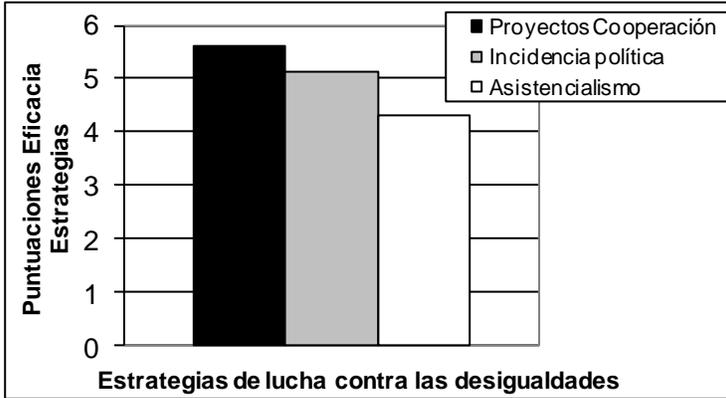
Al igual que en el caso anterior, los análisis con la *t* de student para muestras relacionadas corroboraron igualmente que los participantes de este estudio se mostraron más de acuerdo con la definición del desarrollo dentro del marco del *Desarrollo Humano y Sostenible*, seguida de la definición del desarrollo dentro de una visión *economicista* del mismo y finalmente de la definición del desarrollo dentro del marco del *posdesarrollo*.

En lo que se refiere a la preferencia de los participantes por una u otra de las definiciones de desarrollo propuestas, observamos que el 73,9% de los participantes escogieron la definición enmarcada en el paradigma del *Desarrollo Humano y Sostenible*, mientras que sólo un 14,5% mostraron su preferencia por la definición representativa de las *teorías de la modernización y el crecimiento económico* y un 11,5% por la definición que recogía elementos clave de las llamadas *teorías del posdesarrollo*.

Respecto a la valoración de las diferentes estrategias de lucha contra las desigualdades (ver Figura 3), tal como postulamos en la Hipótesis 1c, los participantes consideraron más eficaces las estrategias basadas en proyectos de cooperación para el desarrollo que las de incidencia, denuncia y presión política, $t(169)=6.05$, $p<.001$, y las de tipo asistencialista, $t(169)=15.40$, $p<.001$; asimismo, consideraron más eficaces las estrategias de incidencia que las asistencialistas, $t(169)=8.59$, $p<.001$.

Figura 3

Valoraciones realizadas por los participantes sobre la eficacia de las estrategias de lucha contra las desigualdades



Igualmente, exploramos si existían diferencias entre los hombres y las mujeres participantes en nuestro estudio en sus valoraciones de estos tres conjuntos de variables. Las diferentes pruebas *t* de Student realizadas para muestras independientes mostraron que sólo en las valoraciones de las estrategias hubo diferencias entre hombres y mujeres. En concreto, las mujeres percibieron más eficaces que los hombres las estrategias de lucha contra las desigualdades basadas en la incidencia, denuncia y presión política, $t(168) = -2.55, p < .05$, y marginalmente las estrategias de corte asistencialista, $t(168) = -1.92, p = .057$, y los proyectos de cooperación para el desarrollo, $t(168) = -1.95, p = .053$. Es decir, las mujeres otorgaron una mayor eficacia en general a las distintas estrategias presentadas que los hombres.

Relación entre atribuciones causales de la pobreza y valoración de estrategias de lucha contra la pobreza

Tal como se observa en la Tabla 2, encontramos correlaciones significativas entre algunos tipos de atribuciones sobre las causas de la pobreza y las valoraciones sobre la eficacia de las diferentes estrategias de erradicación de la misma. En concreto, la atribución de la pobreza a factores ajenos al control de las personas se relacionó positivamente con la valoración de estrategias asistencialistas -tales como los programas y campañas de apadrinamientos, recogida y envío de donativos, alimentos, ropa o libros en desuso o los programas de voluntariado en los países del Sur Global. Por su parte, las estrategias de denuncia e incidencia social y política, tales como

la puesta en marcha de campañas de denuncia y presión política o grupos de presión o de apoyo a movimientos sociales del Sur, fueron valoradas más positivamente cuanto mayores fueron las atribuciones de la pobreza a factores relacionados con la economía internacional y con los intereses de los países ricos; sin embargo, fueron valoradas más negativamente cuanto mayor fue la atribución de la pobreza a características de las personas de los países del Sur. Finalmente, las estrategias de lucha contra la pobreza basadas en la puesta en marcha de proyectos de cooperación al desarrollo fueron percibidas como más eficaces cuanto mayor fue la atribución de la pobreza a factores relacionados con los intereses de los países ricos y a factores ajenos al control de las personas; sin embargo, su relación fue negativa con la atribución causal que culpa a los pobres de su propia situación.

Tabla 2. Correlaciones r de Pearson entre las atribuciones causales de la pobreza y las valoraciones de la eficacia de las distintas estrategias de reducción de la misma

Atribuciones causales pobreza	Estrategias		
	Asistencia	Incidencia y denuncia	Proyectos
Culpar a los pobres	-.056	-.251(**)	-.222(**)
Economía internacional	.069	.278(**)	.095
Intereses países ricos	.120	.379(**)	.157(*)
Factores externos	.277(**)	.046	.205(**)

** Correlación significativa al nivel 0,01 (bilateral). * significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Relación entre las concepciones implícitas sobre el desarrollo y la valoración de estrategias de lucha contra la pobreza

Los datos recogidos en la Tabla 3 muestran las relaciones entre el grado de acuerdo o desacuerdo de los y las participantes con las diferentes definiciones de desarrollo y la valoración que realizan de la eficacia de las distintas estrategias de lucha contra la pobreza. Como podemos observar, a mejor valoración de la definición de desarrollo de corte economicista mayor eficacia se atribuye a las estrategias asistencialistas y a las basadas en proyectos de cooperación para el desarrollo, pero menor eficacia percibida de las estrategias de denuncia, incidencia y presión política. En cambio, el mayor acuerdo de los y las participantes con la definición del Desarrollo Humano y Sostenible se relacionó positivamente con los 3 tipos de estrategias de lucha contra la pobreza. Mientras que el grado de acuerdo con la definición posdesarrollista sólo se relacionó positivamente con la valoración de las estrategias basadas en la denuncia, la incidencia y la presión política.

Tabla 3. Correlaciones r de Pearson entre el grado de acuerdo con las diferentes definiciones de desarrollo y las valoraciones de la eficacia de las distintas estrategias de reducción de la pobreza

<i>Definiciones Desarrollo</i>	<i>Estrategias</i>		
	Asistencia	Incidencia y denuncia	Proyectos
Desarrollo económico	,234(**)	-,195(*)	,151(*)
Desarrollo Humano y Sostenible	,300(**)	,444(**)	,345(**)
Posdesarrollo	-,015	,182(*)	,107

** Correlación significativa al nivel 0,01 (bilateral). *significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Relación entre las atribuciones causales de la pobreza y las concepciones implícitas sobre el desarrollo

En lo que se refiere a la relación entre las atribuciones causales de la pobreza y las concepciones implícitas sobre el desarrollo, en la Tabla 4 podemos observar que el mayor acuerdo con la definición economicista se asoció con una mayor culpabilización de los pobres como responsables de las situaciones de desigualdad y también con las atribuciones de la pobreza a factores ajenos al control de las personas. Sin embargo, una mayor adhesión a esta concepción economicista se relacionó negativamente con las atribuciones causales de la pobreza que se refieren a aspectos más estructurales (economía internacional e intereses de los países ricos). Por el contrario, las concepciones implícitas del desarrollo acordes tanto con el paradigma del desarrollo humano y sostenible como del posdesarrollo se relacionaron positivamente con las atribuciones causales de la pobreza de tipo estructural. Además, la mayor creencia en el desarrollo humano y sostenible se relacionó con una menor culpabilización de los pobres como responsables de las situaciones de la desigualdad.

Tabla 4. Correlaciones r de Pearson entre las atribuciones causales de la pobreza y el grado de acuerdo con las diferentes definiciones de desarrollo

<i>Atribuciones Causales Pobreza</i>	<i>Definiciones de Desarrollo</i>		
	Desarrollo económico	Desarrollo Humano y Sostenible	Posdesarrollo
Culpar a los pobres	,239(**)	-,256(**)	,045
Economía internacional	-,153(*)	,218(**)	,168(*)
Intereses países ricos	-,152(*)	,238(**)	,286(**)
Factores externos	,269(**)	,084	,042

** Correlación significativa al nivel 0,01 (bilateral). *significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Influencia específica de las concepciones implícitas del desarrollo sobre la valoración de las distintas estrategias de erradicación de la desigualdad.

Con el objeto de conocer la aportación específica de las concepciones implícitas del desarrollo en la predicción de la valoración de las diferentes estrategias de reducción de la pobreza, llevamos a cabo una serie de análisis de regresión jerárquica en los que introdujimos como variables predictoras las atribuciones causales de la pobreza y las concepciones implícitas sobre el desarrollo y como variables criterio las diferentes estrategias de lucha contra la desigualdad. Incorporamos también a estos análisis como variable de control el *sexo* de los participantes, puesto que las mujeres habían valorado las distintas estrategias de forma diferente que los hombres.

En primer lugar, realizamos un análisis jerárquico de regresión múltiple con las estrategias de lucha contra la pobreza de corte asistencialistas como variable criterio. En el primer paso incorporamos la variable *sexo* y también las diferentes atribuciones causales de la pobreza y, en el segundo paso, introdujimos las puntuaciones en las diferentes concepciones implícitas del desarrollo, para conocer su capacidad predictora sobre la variable criterio, una vez controlado el efecto de *sexo* y atribuciones.

Tabla 5. Resultados de los análisis de regresión practicados con las estrategias asistencialistas como variable criterio

	<i>Variables predictoras</i>	Variable predicha			
		Estrategias asistencialistas			
		β	<i>t</i>		
Paso 1				F(5,167)=4,39**	R ² =.12**
	Sexo	.11	1.54		
	Culpar a los pobres	-.12	-1.55		
	Economía internacional	-.01	-.02		
	Intereses países ricos	.09	1.09		
	Factores externos	.31	3.96***		
Paso 2				F(8,167)=5.15***	ΔR^2 =.09**
	Desarrollo económico	.18	2.37*		
	Desarrollo Humano y Sostenible	.23	2.90**		
	Posdesarrollo	-.06	-.74		

*** Nivel de significación de $p < 0.001$.; ** Ns de $p < 0.01$.; * Ns de $p < 0.05$.

Como puede observarse en la Tabla 5, una mayor atribución de las causas de la pobreza a factores externos se relacionó con una mejor valoración de las estrategias asistencialistas de lucha contra la pobreza. Ningún otro tipo de atribución se relacionó con esta valoración, ni tampoco el sexo. En el segundo paso, observamos que, una vez controlados los efectos de sexo y atribuciones, la mayor adhesión a concepciones economicistas del desarrollo y también a concepciones propias del paradigma de desarrollo humano y sostenible se relacionó con una mejor valoración de las estrategias asistencialistas. No obstante, el grado de adhesión con la definición de desarrollo dentro del marco del posdesarrollo, aunque parece relacionarse con la valoración de las medidas asistencialistas en sentido negativo, no llegó a alcanzar la significatividad.

En segundo lugar, realizamos un análisis de regresión múltiple jerárquica con las estrategias relacionadas con la incidencia, la denuncia y la presión política como variable criterio, incorporando de nuevo en el primer paso como variables predictoras la variable sexo y las diferentes atribuciones causales de la pobreza y, en el segundo paso, las puntuaciones en las concepciones implícitas del desarrollo.

Tabla 6. Resultados de los análisis de regresión practicados con las estrategias de incidencia como variable criterio.

	<i>Variables predictoras</i>	<i>Variable predicha</i>			
		Estrategias de incidencia, denuncia y presión política			
		β	<i>t</i>		
Paso 1				F(5,167)=9,44***	R ² =.23***
	Sexo	.14	2.04*		
	Culpar a los pobres	-.20	-2.66**		
	Economía internacional	.14	1.91		
	Intereses países ricos	.29	3.83***		
	Factores externos	.09	1.17		
Paso 2				F(8,167)=10.26***	ΔR^2 =.12***
	Desarrollo económico	-.17	-2.36*		
	Desarrollo Humano y Sostenible	.34	4.89***		
	Posdesarrollo	.04	.61		

*** Nivel de significación de $p < 0.001$.; ** Ns de $p < 0.01$.; * Ns de $p < 0.05$.

Como puede observarse en la Tabla 6, en el primer paso, encontramos que las mujeres mostraron un mayor acuerdo que los hombres en la eficacia

de las estrategias de incidencia, denuncia y presión política para erradicar la pobreza. Asimismo, encontramos relaciones de signo opuesto entre dos de las atribuciones y este tipo de estrategias, en concreto, la mayor culpabilización a los pobres se relacionó negativamente con la valoración de las estrategias de incidencia como eficaces, mientras que la atribución de la pobreza a los países ricos se relacionó positivamente con ella. En el segundo paso, observamos que, una vez controlados los efectos del sexo y las atribuciones, la mayor adhesión a concepciones economicistas del desarrollo se relacionó con una mayor valoración negativa de la eficacia de las estrategias de incidencia, denuncia y presión política, a diferencia de lo que ocurre con las concepciones del desarrollo humano y sostenible.

Por último, realizamos un análisis jerárquico de regresión múltiple con las estrategias relacionadas con la puesta en marcha de proyectos de cooperación para el desarrollo como variable criterio, con las mismas variables predictoras en el primer y segundo paso que en los casos anteriores.

Tabla 7. Resultados de los análisis de regresión practicados con las estrategias de incidencia como variable criterio.

	<i>Variables predictoras</i>	<i>Variable predicha</i>			
		Proyectos de cooperación para el desarrollo			
		β	<i>t</i>		
Paso 1				F(5,167)=5,05***	R ² =,14***
	Sexo	.10	1.38		
	Culpar a los pobres	-.25	-3.21**		
	Economía internacional	-.01	-.04		
	Intereses países ricos	.11	1.33		
	Factores externos	.28	3.56***		
Paso 2				F(8,167)=5.49***	ΔR^2 =,08**
	Desarrollo económico	.16	2.04*		
	Desarrollo Humano y Sostenible	.23	3.04**		
	Posdesarrollo	.08	1.10		

*** Nivel de significación de $p < 0.001$.; ** Ns de $p < 0.01$.; * Ns de $p < 0.05$.

Como se puede observar en la Tabla 7, en el primer paso no encontramos efecto de sexo pero sí de dos tipos de atribuciones causales de la pobreza; en concreto, a mayor culpabilización de los pobres menor valoración de los proyectos de cooperación como instrumentos eficaces en la lucha contra las desigualdades y por otro lado, a mayor atribución de la pobreza a

factores externos mejor valoración de dichos proyectos. En el segundo paso, observamos que, una vez controlados los efectos del sexo y las atribuciones, tanto la mayor adhesión a concepciones economicistas del desarrollo como al desarrollo humano y sostenible se relacionaron con una mejor valoración de los proyectos de cooperación para el desarrollo.

Discusión y conclusiones

Los resultados de nuestro estudio señalan que los participantes en el mismo perciben como causas principales de la situación de desigualdad a nivel global, causas estructurales del sistema económico internacional, seguidas por los intereses de los países ricos, factores externos al control de las personas y, en último lugar, señalan a los propios ciudadanos de los países del Sur como causa de dichas desigualdades. Cabe señalar que a la hora de abordar el análisis de los datos obtenidos a través de la escala CTWPQ (Harper et al., 1990) encontramos un patrón de datos que refleja la presencia de factores algo diferentes a los propuestos por sus autores (1990; véase también Harper, 2002; Bolitho, Carr y Fletcher, 2007 y Panadero y Vázquez, 2008). En concreto, Harper et al. (1990) propusieron, para muestras anglosajonas, una estructura factorial compuesta por cuatro factores: “Culpar a los pobres,” “Culpar a los gobernantes del Tercer Mundo,” “Culpar a la naturaleza,” y “Culpar a la explotación” (Harper et al. 1990), a los que Bolitho et al. (2007) añadieron un quinto factor: “Culpar a los conflictos”. Por su parte, Panadero y Vázquez (2008), para muestras hispanohablantes, encontraron una estructura factorial muy similar compuesta por los siguientes cinco factores: “Culpar a la población del Tercer Mundo”, “Culpar a los gobernantes del Tercer Mundo”, “Culpar a la explotación”, “Culpar a la guerra” y “Culpar a la naturaleza”. Sin embargo, en nuestro estudio identificamos cuatro factores que corresponden con los siguientes cuatro tipos de atribuciones causales de la pobreza: (1) culpar a los pobres, (2) culpar a aspectos relacionados con las reglas de la economía internacional, (3) atribuir la pobreza a factores ajenos al control de las personas –desastres naturales...- y (4) atribuir la pobreza a los intereses de los países ricos.

El haber identificado una estructura factorial diferente a la propuesta por estos otros autores puede deberse a las características específicas de la muestra utilizada en nuestra investigación. Dicha muestra se componía de 165 estudiantes de la Universidad de Granada que realizaban en ese momento una de las siguientes asignaturas de libre configuración específica: *Desigualdad, Cooperación y Derechos Humanos*, *Desigualdad y Cooperación en el Ámbito de la Salud o Desigualdad, Cooperación y Nuevas Tecnologías*, por lo que a la hora de cumplimentar el cuestionario CTWPQ

(Harper et al. 1990) poseían ya una formación específica sobre desarrollo y cooperación que incluía, entre otras temáticas, el análisis de las causas de las desigualdades a nivel global. De esta misma forma podríamos explicar el hecho de que la principal causa de las desigualdades a nivel global informada por los participantes en el estudio, fuesen causas estructurales relacionadas con la economía internacional.

En relación a las concepciones implícitas del desarrollo, cabe destacar que los participantes han mostrado en amplia mayoría (73,9%) su preferencia por la definición que respondía al marco del Desarrollo Humano y Sostenible, mientras que sólo un 14,5% mostraron su preferencia por la definición del desarrollo de corte economicista y un 11,5% por la definición dentro del marco del posdesarrollo. Esto no nos resulta sorprendente habida cuenta que el Desarrollo Humano Sostenible, aunque no exento de fundamentadas críticas, goza de la aceptación generalizada de las grandes instituciones nacionales e internacionales (ONU, FMI, BM,...) y de la mayoría de agentes y actores de la cooperación (Agencias Estatales, Autonómicas y Locales de Cooperación para el Desarrollo, ONGD, Universidades,...), por lo que se encuentra presente y legitimada en y a través de múltiples vías (publicaciones, medios de comunicación, campañas,...).

Al explorar si existían diferencias entre los hombres y las mujeres participantes en nuestro estudio en sus valoraciones de las tres variables estudiadas (atribuciones causales de la pobreza, concepciones implícitas del desarrollo y valoración de la eficacia de estrategias de lucha contra las desigualdades), observamos que tan sólo hubo diferencias significativas en las puntuaciones referidas a la valoración de la eficacia de estrategias de lucha contra las desigualdades, y concretamente, en la valoración de las estrategias basadas en la incidencia, denuncia y presión política, observándose que las mujeres perciben como más eficaces que los hombres este tipo de estrategias. No obstante, también observamos diferencias marginalmente significativas entre hombres y mujeres en sus valoraciones de la eficacia de las estrategias de corte asistencialista y de los proyectos de cooperación para el desarrollo. El haber encontrado sólo diferencias entre sexos en lo referente a la variable que más podríamos relacionar con comportamientos prosociales o de ayuda, puede ser explicado en base al rol social de género que tradicionalmente, en nuestra sociedad, ha sido reservado para las mujeres, y que conlleva el asumir mayores sentimientos de empatía, así como comportamientos de cuidado hacia los otros. En este sentido diversos estudios muestran que las mujeres muestran más empatía que los hombres (Cuadrado, Gavira, Morales y Moya, 2007; Eisenberg y Lennon, 1983; Mehrabian y Epstein, 1972; Zahn-Waxler, Robinson y Emde, 1992) y ex-

perimentan más sentimientos de culpa que podría inclinarlas más a ayudar (Bybee, 1998), correspondiéndose todo esto con el estereotipo de que las mujeres son el género prosocial (Eagly, 1987).

A pesar de las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la valoración del grado de eficacia de las estrategias de lucha contra las desigualdades, observamos un patrón común a la hora de valorar los proyectos de cooperación para el desarrollo como la estrategia más eficaz en la lucha contra las desigualdades, seguido de las estrategias de incidencia, denuncia y presión política y por último las estrategias de corte asistencialista como las menos eficaces. En este sentido podemos constatar que se ha superado la idea, al menos en nuestro grupo objeto de estudio, de que el asistencialismo de corte caritativo sea una estrategia eficaz para la erradicación de las situaciones de desigualdad y pobreza, y se perciben como más eficaces estrategias que buscan la promoción de las personas o las sociedades a través de proyectos de cooperación. En este punto, cabría plantearse una pregunta: ¿cómo a pesar de ser señaladas por los participantes las causas estructurales del sistema económico internacional como las causas principales de las situaciones de desigualdad y pobreza se perciben como más eficaces para su erradicación estrategias de *promoción*, como son los proyectos de cooperación para el desarrollo, y no las estrategias de presión política que incidan directamente sobre las causas estructurales de la pobreza?. Además, de alguna manera entendemos que los participantes, al señalar estrategias que buscan la promoción de las personas y las sociedades como las más eficaces, están identificando en estas poblaciones y sociedades de los países del Sur las causas de las desigualdades a nivel global. La percepción de la necesidad de promoción de personas o sociedades conlleva, de alguna forma, la creencia de que la causa de la pobreza está en esas personas o sociedades que tienen que ser promocionadas o promocionarse para conseguir el *desarrollo*.

Todo esto, evidentemente, no resulta coherente con los resultados obtenidos en relación a la percepción de las causas de la pobreza a nivel global. Sin embargo, podría ser explicado por el hecho de que el discurso sobre las causas de la pobreza ha sido abordado desde múltiples áreas de conocimiento (economía, historia, sociología, antropología, etc.), apuntando en sus análisis causas estructurales con un cierto grado de consenso. Sin embargo, en el campo del desarrollo y la cooperación, a pesar de existir un debate constante sobre las formas y metodologías con las que se llevan a cabo los proyectos de cooperación para el desarrollo, en lo que respecta a las estrategias de incidencia, denuncia y presión política son solo algunos agentes y actores los que reconocen su importancia, aún menos los que

llevan a cabo este tipo de estrategias y muchos menos los que vuelcan la mayoría de sus esfuerzos en su puesta en marcha por considerarlas fundamentales. A esto podemos unir el hecho de haber utilizado solamente técnicas cuantitativas de recogida de información, lo cual no nos han permitido conocer con más detalle, por ejemplo, las razones por las que los participantes perciben unas estrategias como más eficaces que otras.

Los resultados de esta investigación también han mostrado que efectivamente existe una relación significativa entre las atribuciones causales de la pobreza y la percepción de la eficacia de diferentes tipos de estrategias de lucha contra las desigualdades y, aún más interesante por novedoso, una relación significativa entre las concepciones implícitas sobre el desarrollo que sostienen los estudiantes participantes en el estudio y sus atribuciones causales sobre la pobreza y las valoraciones de la eficacia de las diferentes estrategias de cooperación propuestas.

En este sentido, resulta especialmente llamativo cómo los participantes que culpabilizan más a los pobres de la situación de desigualdad de sus países, perciben menos eficacia en todas las estrategias de cooperación propuestas, mostrándose en mayor desacuerdo con la puesta en marcha tanto de proyectos de cooperación para el desarrollo como de campañas de denuncia, incidencia y presión política. Sin embargo, los participantes que se sitúan en un plano eminentemente más político, señalando como causas de la situación de desigualdad factores estructurales como la economía internacional y especialmente los que señalan los intereses de las grandes potencias económicas, valoran más positivamente las estrategias de lucha contra las desigualdades dentro del marco de la participación social y política, como son la denuncia, incidencia y presión llevadas a cabo principalmente a través de campañas y movimientos sociales tanto del Norte como del Sur Global, pero que no tendrían por qué restringirse a éstos. Por otro lado, aquellos participantes que señalan los factores externos al control de las personas como causas de las desigualdades, valoran como eficaces tanto las estrategias de corte asistencialista como los proyectos de cooperación para el desarrollo.

En relación a las concepciones implícitas del desarrollo, el hecho de que la definición de éste dentro del marco del Desarrollo Humano y Sostenible, como señalábamos anteriormente, goce de la aceptación generalizada de las grandes instituciones nacionales e internacionales (ONU, FMI, BM,...) y de la mayoría de agentes y actores de la cooperación (Agencias Estatales, Autonómicas y Locales de Cooperación para el Desarrollo, ONGD, Universidades,...), y por lo tanto se encuentre presente y legitimada en y a través de múltiples vías (publicaciones, medios de comunicación,

campañas,...), puede ser la principal razón que explique que a mayor acuerdo con ella, mayor percepción de eficacia de cualquiera de los tipos de estrategias de cooperación propuestas, algo que resultaría incoherente desde perspectivas más críticas con las visiones excesivamente occidentalizadas del *desarrollo*. De alguna manera esta última idea tiene su reflejo en algunos de los resultados correlacionales obtenidos, que muestran que las mayores adhesiones de los participantes con la definición *posdesarrollista* se relacionan con mejores valoraciones de las estrategias de incidencia, denuncia y presión política, las cuáles ponen su acento en la participación y capacidad de agencia de las personas y las sociedades civiles y señalan, en gran medida, a éstas como protagonistas de los procesos de transformación social que buscan la superación de las desigualdades. Sin embargo, este último resultado no fue corroborado en los análisis de regresión llevados a cabo.

En este mismo sentido, podemos observar cómo una mayor aceptación de la definición de desarrollo de corte economicista se relaciona con una valoración positiva de la eficacia de estrategias asistencialistas para la lucha contra las desigualdades, así como con la puesta en marcha de proyectos de cooperación para el desarrollo y con una valoración negativa de la eficacia de las estrategias de incidencia, denuncia y presión política.

El discurso del desarrollo deviene en prácticas concretas de pensamiento y de acción (Escobar, 1996), y los resultados obtenidos podrían llevarnos a cuestionarnos si en el imaginario social el desarrollo, entendido como Desarrollo Humano y Sostenible, es mayoritariamente aceptado, y si éste a su vez legitima cualquier tipo de acción de cooperación, bajo el supuesto fin de superar las situaciones de desigualdad a nivel global. Un “todo vale” si el fin es superar las desigualdades. Algo que puede ser cuestionable y que nos debe poner en alerta por su potencial capacidad de legitimación de acciones y proyectos supuestamente emprendidos en pos de la lucha contra las desigualdades, bajo el paraguas de la cooperación para el desarrollo. De ellos pueden ser buenos ejemplos herramientas amplia y fundamentadamente cuestionadas en el ámbito del desarrollo y la cooperación, como son los créditos FAD en el caso del estado español, los planes de ajuste estructural a nivel internacional, o simplemente los programas de apadrinamientos, entre otros.

Los resultados obtenidos también pueden ser de interés para un ámbito dentro del campo de la cooperación para el desarrollo al que cada vez se le confiere más importancia y apoyo, el de la Educación para el Desarrollo, y en el que es difícil encontrar propuestas que contemplen un cuestionamiento fundamentado y claro de las concepciones implícitas del desarrollo, más

allá de las críticas al desarrollo puramente económico. Estos resultados apuntan la necesidad de conocer mejor y reflexionar acerca de cuáles son las creencias implícitas sobre el desarrollo y de qué forma y a través de qué vías se recibe la información que lleva a estos posicionamientos, bajo qué discurso del desarrollo se sitúan los diferentes agentes de la cooperación y qué prácticas legitiman y llevan a cabo en función de éste.

Finalmente, también se plantea la necesidad, desde nuestro punto de vista urgente, de reflexionar como técnicos, miembros de organizaciones, investigadores, que desarrollamos nuestro trabajo en el ámbito del desarrollo y la cooperación, sobre qué entendemos por desarrollo y qué estrategias de cooperación realmente nos serán útiles para superar eficazmente las enormes y crecientes desigualdades que se presentan a nivel global. Muchas estrategias de cooperación para el desarrollo llevadas a cabo actualmente, no sólo no cambian las situaciones de desigualdad a nivel global sino que colaboran a su mantenimiento (Tortosa, 2001); de hecho, la realidad cuya superación y eliminación explicó el surgimiento, en nuestro caso de la cooperación para el desarrollo, no ha dejado de reproducirse (Ramírez, 2008).

Entendemos que el trabajo aquí presentado es sólo una primera aproximación al estudio de las concepciones implícitas del desarrollo y su relación con variables como las atribuciones causales de la pobreza y la percepción de la eficacia de estrategias de lucha contra las desigualdades. Entre las limitaciones de nuestro estudio quisiéramos señalar el hecho de que se ha llevado a cabo con una muestra muy particular, estudiantes universitarios con ciertos conocimientos en temas relacionados con el desarrollo y la cooperación, y por tanto poco representativa de la población general. Sería positivo llevar a cabo este estudio sobre otros sectores de la población, configurando así una muestra más heterogénea, lo que daría una mayor solidez a los resultados obtenidos. Por otra parte, el haber contado con un número pequeño de participantes que se mostraron afines a definiciones del desarrollo tanto economicistas como posdesarrollistas, ha impedido poder realizar otros análisis más completos de la información. Igualmente, el haber utilizado sólo técnicas cuantitativas de recogida de información, que acotan las opiniones de los participantes o, como comentábamos anteriormente, el disponer de pocos datos de personas afines a definiciones del desarrollo economicistas o posdesarrollistas, nos hacen ser muy prudentes sobre las conclusiones que podemos extraer. No obstante, creemos que los resultados obtenidos apuntan la necesidad de seguir profundizando en esta línea de trabajo y otras relacionadas, como el estudio de cómo se generan los diferentes discursos acerca del desarrollo y cómo y a través de qué vías

llegan a la población, qué características poseen estos discursos y qué determina que las personas les otorguen mayor o menor legitimidad, en función de qué elementos las personas perciben como más eficaces unas estrategias de cooperación que otras, si la Educación para el Desarrollo ha incluido en sus planteamientos y propuestas el cuestionamiento fundamentado y crítico de las concepciones implícitas del desarrollo que poseen las personas con las que trabajan, o cómo se van incluyendo, en el imaginario social, concepciones sobre el desarrollo y la cooperación, nacidas desde espacios no tradicionales ni hegemónicos de generación del conocimiento.

Referencias

- Agencia andaluza de cooperación para el desarrollo (2008). *Plan Andaluz de Cooperación para el Desarrollo 2008-2011*. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Agencia española de cooperación para el desarrollo (2005). *Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.
- Alberdi, J. y Alcalde, A. R. (2006). Cooperación para el Desarrollo en África Subsahariana: Entre la Ambivalencia del Discurso y la Complejidad de las Realidades Africanas en *África en el Horizonte: Introducción a la Realidad Socioeconómica del África Subsahariana*. Madrid, IUDC-UCM y La Catarata.
- Alston, J. y Dean, K. I. (1972). Socioeconomic factors associated with attitudes toward welfare recipients and the causes of poverty. *Social Services Review*, 46, 13-23
- Bolitho, F. H., Carr, S. C. y Fletcher, R. B. (2007). Public thinking about poverty: Why it matters and how to measure it. *International Journal of Nonprofit and Voluntary Sector Marketing*, 12, 13-22.
- Bustelo, P. (1992). *Economía del desarrollo: un análisis histórico*. Madrid, Editorial Complutense.
- Calle, A. (2005). *Nuevos movimientos globales: hacia la radicalidad democrática*. Madrid, Editorial Popular.
- Carr, S. y Mclachlan, M. (1998). Actors, Observers, and Attributions for Third World Poverty: Contrasting Perspectives from Malawi and Australia. *The Journal of Social Psychology*, 138, 189-202.
- Cozzarelli, C., Wilkinson, A. V. y Tagler, M. J. (2001). Attitudes toward the poor and attributions for poverty. *Journal of Social Issues*, 57(2), 207-227.
- Cuadrado, I., Gaviria, E., Morales, J. F. y Moya, M. C. (2007). *Psicología Social*. Madrid, McGraw Hill.
- Echart, E., López, S. y Orozco, K. (2005). *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*. Madrid, IUDC-UCM y La Catarata.
- Escobar, A. (1996). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- Escobar, A. (2005a). *El "posdesarrollo" como concepto y práctica social en Políticas de Economía, Ambiente y Sociedad en Tiempos de Globalización*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

- Escobar, A. (2005b). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*, ICANH Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, Universidad del Cauca.
- Feagin, J. (1972). When it comes to Poverty, It's Still, 'God Helps Those Who Help Themselves'. *Psychology Today* (6), 101-129.
- Feagin, J. (1975). *Subordinating Poor Persons: Welfare and American Beliefs*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Feather, N. (1974). Explanations of Poverty in Australian and American Samples: The Person, Society, and Fate. *Australian Journal of Psychology*, 26, 199-216.
- Furnham, A. (1982). Why Are the Poor Always with Us? Explanations for Poverty in Britain, *British Journal of Social Psychology*, 21, 311-322.
- Furnham, A. (1985). Just World beliefs in an unjust society: A cross cultural comparison. *European Journal of Social Psychology*, 15, 363-366.
- Harper, D. J., Wagstaff, G. F., Newton, J. T., Harrison, K. R. (1990). Lay causal perceptions of third world poverty and the just world theory. *Social Behavior and Personality*, Volume 18, Number 2, 1990, pp. 235-238(4)
- Harper, D. J. y Manasse, P. R. (1992). The just world and the Third World: British explanations of poverty abroad. *Journal of Social Psychology*, 132, 783-785.
- Harper, D. J. (2001). Poverty and Discourse, en S.C. Carr and T.S. Sloan (eds) (2001). *Poverty and Psychology: From Global Perspective to Local Practice*. Kluwer-Plenum, New York.
- Hine, D. W. y Montiel, C. J. (1999). Poverty in developing nations: a cross-cultural attributional analysis, *European Journal of Social Psychology*, 29, 943-959.
- Hine, D. W., Montiel, C. J., Cooksey, R. W. y Lewko, J. H. (2005). Mental models of poverty in developing nations: a causal mapping using a Canada-Philippines Contrast, *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 36, 3, 1-21.
- Jones, E. E. y Nisbett, R. E. (1972). The actor and the observer: divergent perceptions of the causes of behaviour en *Attribution: perceiving the causes of behaviour*, General Learning Press, Morristown.
- Latouche, S. (2004). *Sobrevivir al Desarrollo: De la Descolonización del imaginario económico a la construcción de una Sociedad Alternativa*. Barcelona, Icaria.
- Martínez, V. y Paría, S. (eds.) (2006). *Amartya K. Sen y la globalización*. Castelló de la Plana, Publicaciones de la Universidad Jaime I.
- Mcwha, I., y Carr, S. C. (2009). Images of poverty and attributions for poverty: does higher education moderate the linkage? *International Journal of Nonprofit and Voluntary Sector Marketing*, 14, 101-109.
- Mies, M. (1997). El mito de la recuperación del retraso en el desarrollo, en Mies, M. y S. Vandana, *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria.
- Murguialday, C. y Valencia, I. (2000). *Las organizaciones no gubernamentales para el desarrollo*. Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Palomar, J. (2005). Percepción de las causas de la pobreza, factores psicológicos asociados y percepción de la movilidad social. Secretaría de Desarrollo Social (SE-DESOL), *Cuadernos de Desarrollo Humano*, 22, México D.F.
- Panadero, S. y Vázquez, J. J. (2006). Atribuciones causales de la pobreza en los Estados en vías de desarrollo: diferencias atributivas entre estudiantes españoles y nicaragüenses. *III Congreso Universidad y Cooperación al Desarrollo, Ponencias y comunicaciones, Vol. I*, 394-412, Universidad Complutense de Madrid.

- Panadero, S. y Vázquez, J. J. (2007). Ideología, Acción Política y Atribuciones Causales de la Pobreza en los Estados Menos Desarrollados. *Psicología Política*, 35, 33-51.
- Panadero, S. y Vázquez, J. J. (2008). Perceived causes of poverty in developing nations: causes of third world poverty questionnaire in Spanish-speaking samples. *Social Behavior and Personality*, 36, 571-576.
- Pérez de Armiño, K. (2001). *Diccionario de Acción humanitaria y cooperación al desarrollo*. Barcelona, Icaria y Hegoa.
- Pérez-Galán, B. (2002). Dimensiones culturales del desarrollo, en *Desarrollo y Cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque*. Madrid, La Catarata y Hegoa.
- Pinazo, D., Peris, R. y Gámez, M^a J. (2005). *Las Causas de la pobreza en el Tercer Mundo. Imagen Social y conducta de Ayuda*. Castelló n. Universidad Jaime I.
- Pinazo, D., Peris, R. y Gámez, M^a J. (2010). Lay beliefs about developing countries in relation to helping behaviors. *The Journal of Social Psychology*, 150, 393-415.
- Puerto, L. M. (coord.) (2008). *Economía para el Desarrollo. Lecturas desde una perspectiva crítica*. Madrid, IUDC-UCM y La Catarata.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD (1990). *Informe sobre Desarrollo Humano*. Madrid, Mundi-Prensa.
- Rist, G. (2002). *Desarrollo: Historia de una creencia occidental*. Madrid, IUDC-UCM y La Catarata.
- Sen, A. K. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona, Planeta.
- Taibo, C. (2007). *Movimientos antiglobalización. ¿Qué son? ¿Qué quieren? ¿Qué hacen?* Madrid, La Catarata.
- Tortosa, J. M. (2001). *El Juego Global: Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*. Barcelona, Icaria.
- Unceta, K. y Yoldi, P. (2000). *La Cooperación al Desarrollo: Surgimiento y Evolución Histórica*. Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Nacho Álvarez Lucena es licenciado en Psicología, Máster en Psicología de la Intervención Social y Máster en Desarrollo y Cooperación. Actualmente trabaja como Técnico en Cooperación en el Centro de Iniciativas de Cooperación para el Desarrollo (CICODE) de la Universidad de Granada (UGR). Ha impartido clases en el Máster Universitario en Desarrollo y Cooperación de la UGR, e imparte clases actualmente en el Máster en Cooperación para el Desarrollo, Gestión Pública y de las ONGD, en esta misma Universidad.

Jesús López Megías es Profesor Titular de Universidad en la Facultad de Psicología de Granada. Imparte clases en el Grado de Psicología y en el Máster "Psicología de la Intervención Social" en dicha Universidad y ha sido durante 7 años Subdirector del Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo (CICODE) de esta misma Universidad. jlmegias@ugr.es
 Dirección. Jesús López Megías. Dpto.de Psicología Experimental y Fisiología del Comportamiento. Facultad de Psicología. Campus Cartuja.18071. Granada.

Anexo I. Definiciones de Desarrollo

1. (Economicista) El Desarrollo de los países pobres se conseguirá principalmente a través de la modernización de sus economías, tal como hicieron en su momento los países ricos del Norte, ya que gracias a esta modernización se alcanzará el crecimiento económico del país, aumentando su Producto Interior Bruto (PIB).
2. (Desarrollo Humano y Sostenible) El Desarrollo de los países pobres se conseguirá principalmente cuando se mejoren las capacidades y oportunidades de sus ciudadanos, de tal forma que esto les permita vivir una vida larga y saludable, adquirir conocimientos y disponer de los recursos necesarios para mantener un nivel de vida digno.
3. (Posdesarrollo) Cuando hablamos de “Desarrollo de los países pobres” en realidad estamos refiriéndonos a un proceso cuyo fin es la “exportación” del modo de vida de las clases medias acomodadas de los países ricos del Norte al resto del mundo, algo social y medioambientalmente imposible y además indeseable por lo que supone de neocolonización de los países del Norte hacia los países del Sur.

Anexo II. Estrategias de Lucha contra las Desigualdades y la Pobreza

1. Poner en marcha programas y campañas de recogida de donativos con el fin de poder enviar la mayor cantidad de dinero posible a países pobres del Sur.
2. Invertir el 0'7% del Producto Interior Bruto (PIB) de los países ricos del Norte en proyectos de cooperación para el desarrollo.
3. Participar y formar parte de movimientos sociales (movimiento antiglobalización, ecologista, pacifista, feminista,...) que luchan contra las causas de las desigualdades a nivel global.
4. Poner en marcha programas y campañas de apadrinamiento de niños y niñas de los países del Sur.
5. Poner en marcha programas de voluntariado para que personas de países del Norte puedan colaborar en proyectos de cooperación al desarrollo en países del Sur.
6. Organizar en los países del Norte conferencias, jornadas, talleres... que muestren las situaciones de desigualdad e injusticia que sufren muchos países del Sur y cuáles son las causas que las generan y las estructuras que las sustentan.
7. Poner en marcha programas y campañas de donación de alimentos que sean enviados a los países y las regiones más pobres del Sur.
8. Poner en marcha proyectos de cooperación para la mejora de las infraestructuras en los países del Sur.
9. Poner en marcha campañas de denuncia y presión política dirigidas a los gobiernos de los países del Norte, sobre problemas como la deuda externa, las injustas reglas del comercio internacional, etc.
10. Fomentar que empresas españolas se instalen en países del Sur ya que de esta forma se crearán puestos de trabajo y se generará riqueza en estos países.
11. Poner en marcha programas y proyectos de cooperación al desarrollo en los países del Sur en ámbitos como la educación o la salud.
12. Poner en marcha campañas de apoyo a movimientos sociales de países del Sur que luchan contra las causas de las desigualdades.
13. Poner en marcha campañas de recogida de ropa y libros en desuso para enviarlos a países pobres del Sur.
14. Poner en marcha programas de microcréditos en países del Sur para que las personas de estos países puedan crear sus propios proyectos, negocios o empresas.
15. Poner en marcha grupos de presión que incidan en las políticas y decisiones de los gobiernos de los países del Norte que afectan directamente a los países del Sur (p.e.: políticas económicas, comerciales...).